

S. L. P., a 13 de agosto de 1943

C.: sept. 2.

Muy estimado Padre:

Mucho le agradezco su amable carta, y me sacó de una incertidumbre, y mucho más sus buenos consejos, y concuerdan exactamente con mi opinión. En efecto, vale más la paz provinciana y el ruido y la "lentejuela" citadinos; vale mil veces más una cátedra en una sencilla y cordial universidad pueblerina y el estuendo y la... inconciencia, del medio científico; lo sé muy bien, porque conozco ambas cosas y precisamente hastiado de México y disgustado de aquel ambiente vine a buscar esa paz tan amable que disfrutaba por más de cuarenta años. Es más: todavía San Luis es demasiado grande para mí y quisiera un rincón así como Tetzucaro, o un rancho. No sabe Ud. cómo, durante cuántos años, como en los días de la guerra, me acordaba y lamentaba y lamentaba, con el dulce sueño de fray Luis o del Sevillano:

"Un ángulo me basta entre mis lares,
un libro y un amigo, un sueño breve
y no perturben deudas ni pesares"

En casa de Chayo - y es la mejor compañera del mundo; ah, y a propósito, se recibió de abogada - y en el ambiente cordial de San Luis, he gozado de una sombra de eso. Pero... Aquí entra el problema: yo quiero seguir estudiando; si no estudiara sentiría que perdía la vida; estoy acostumbrada a eso de tal manera que no me concibo a mí misma haciendo otra cosa. Yo no me entiendo sino de una de estas dos maneras: monja o estudiante. Lo primero no está en mi mano, pues no abrogaría tal estado sino segura de que tal era la voluntad de Dios, y por ahora parece que él dice que no. Pero lo segundo sí.

Ya he pagado todos los estudios anteriores.
¿qué, pues, estudiaría aquí? ¿Leyes o Medicina?
No soy para eso, ni pretendo una carrera
con fines especulativos. Quiero estudiar Filosofía,
y no hay facultad de filosofía ni maestros
de filosofía aquí en México. Pero ¿valdría la pena
dejar lo que tengo por lo que espero? Sólo Dios sabe.

Aboca, en cuanto al cine: nada podría decirme de ese medio que no tenga conocido... y aborrecido; además, ni mi carácter ni mi propia sensibilidad ni la pequeña inteligencia que Dios me ha servido concederme son para eso. Mi deseo y mi esperanza es que, una vez allá, iré consiguiendo clases que me permitan vivir y sostener a mamá decentemente. Pero entre tanto ¿qué hacer, sobre todo con ella? El cine es el único campo de acción que tengo abierto y que me puede dejar suficiente dinero para instalarla y mantenerla bien; mi cuñado, que más bien es mi hermano y un gran amigo, me dará trabajo con él; sino no, mi concuino (¿o qué será mío, si es hermano de él?) que también es gran amigo mío y también director de cine; cuando ellos no pudieran, entonces, el gerente de Grovas me solicitó de fines del año pasado, y su proposición, a lo menos económicamente, es buena; también a él lo conozco mucho, es pariente de mi hermana. Pienso hablar con alguno de ellos, y espero que Dios me enviará pronto algún trabajo, mucho más modesto, pero menos repugnante para mi carácter. Ya ve Ud. pues, Padre mío, que no es deslumbramiento del brillo de la capital, ni sueños de gloria o dinero lo que allá me lleva. Si me acordara un medio de doctorarme aquí, lo abrazaría sin vacilar, y se me quitaría un gran peso del corazón; soy como un gato, y me duele hasta las calles y las casas de esta ciudad.

¿Se le ocurre a Ud. algún medio de consi-
liar San Luis y la Filosofía...?

Para terminar esta larga carta, le ruego
me dispense el haber empleado esa torpe frase
— y había olvidado — de q. "me andaba molestan-
do siempre" el pensamiento de tener q. escri-
birle. Bien sabe en rev., por supuesto, q. fui simple
torpeza de expresión, un lapsus... machinal? so-
pecho q. eso es un barbarismo, pero ignoro absolu-
tamente cómo llamaban los romanos o los
escolásticos a la máquina de escribir. Ese pensa-
miento, en todo caso, me molestaba como mole-
sta a los pecadores la idea de Dios, como molesta la
conciencia cuando no cumplimos nuestro deber
— puesto q. debía a Ud. dinero — es decir, una in-
quietud saludable. Pero bien sé q. eso necesita
explicación, pero en rev. me había comprendido
desde el principio perfectamente ¿verdad?

Le ruego de veras q. no me olvide con Dios
y q. le diga q. se deje ya de reticencias y hable
claro para q. pueda hacer su voluntad de una
vez por todas. ; Por favor! Eso va muy en serio,
aunque lo diga en tono de broma.

Y perdóneme Ud. con su habitual bondad
esta larga carta, q. sin sentir casi de escrito más
— mucho más — para el sacerdote q. para el ilus-
trado doctor ni para el poeta. Creo q. es la primera vez
q. esto me sucede; hasta ahora sólo había pensado
en Ud. como escritor, filósofo, humanista y di-
rector de Abasco; pero en sacerdote es mucho
mejor q. todo eso junto.

Bendiga a su affirma. en D^s